

***A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda 2
Las revistas especializadas en los orígenes de la
profesionalización del campo de la economía (1956-1966)***

Camilo Mason y Marcelo Rougier (coords.)

Índice

- 0- Un decenio dorado: las revistas y la profesionalización del campo de la economía entre 1955 y 1966 - Marcelo Rougier y Camilo Mason
- 1- *Desarrollo Económico* (1958-1965) - Jimena Caravaca y Marcelo Rougier
- 2- *Anales de la Academia Nacional Ciencias Económicas* (1956-1966)- Martín Vicente y Sergio Morresi
- 3- *Revista de Ciencias Económicas* de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966) - Jimena Caravaca
- 4- *Económica* de la Universidad Nacional de La Plata (1954-1966) - Mario Raccanello
- 5- *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas* de la Universidad Nacional del Litoral (1958-1963) - Silvia Simonassi y Camila Entrocassi Varela
- 6- *Revista de Economía y Estadística* de la Universidad Nacional de Córdoba (1957-1966) - Florencia Sember
- 7- *Economic Survey* (1956-1965) - Juan Odisio y Federico Ghibaudo
- 8- *Panorama de la Economía Argentina* (1957-1970) - Ramiro Coviello y Camilo Mason
- 9- *Comercio Exterior* (1956-1966) - María Cecilia Miguez y Lucía Irene Lacunza
- 10- *Problemas de Economía* (1962-1965) - Diego Rozengardt
- 11- *Fichas de Investigación Económica y Social* (1964-1966) - Lucas Díaz y Federico Ghibaudo.
- 12- *Boletín Informativo Techint* (1959-1966) - Luciana Gil y Hebe Dato
- 13- *Revista de la Unión Industrial Argentina* (1959-1964) - Patricia Jerez
- 14- *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (1955-1966) - Leandro Sowter
- 15- *CGE-200 Millones en el desarrollo económico y social de Latinoamérica* (1963-1964) - Ramiro Coviello y Julian Blejmar.
- 16- *Que sucedió en siete días* (1955-1959 / 1963-1965) - Hernán Comastri y Omar Bascur

Sobre los autores

Un decenio dorado. Las revistas y la profesionalización del campo de la economía entre 1955 y 1966

Marcelo Rougier y Camilo Mason¹

Esta obra colectiva da continuidad a uno de los programas centrales impulsados por el Centro de Estudios de Historia Económica Latinoamericana y Argentina (CEHEAL) desde su creación en 2019: el estudio de las ideas y del pensamiento económico en su vínculo con la implementación de políticas económicas.² En este sentido, las investigaciones han procurado escudriñar el “sustrato de ideas” proveniente de intelectuales, publicaciones o usinas de pensamiento que tuvieron relativa recepción o impacto en diversos ámbitos (gubernamental, académico, empresarial) que, en muchos casos, terminarían por plasmarse en diversos diseños de políticas públicas. Este libro en particular es parte de un proyecto de investigación de largo alcance sobre las revistas de economía en las décadas que siguieron a la segunda posguerra, momento donde se conforma un campo específico, propio de los economistas, que acompañó importantes elaboraciones teóricas en la región vinculadas al paradigma industrialista y de intervención estatal -asociados a la idea del desarrollo económico- con vigencia al menos hasta la primera mitad de la década de 1970.³ Específicamente, el volumen aborda el período 1955-1966 y continúa temporalmente una publicación anterior que, con la misma búsqueda y criterios metodológicos, exploró diversas revistas de economía durante los años del primer y segundo gobierno peronista (Rougier y Mason, 2020).

El recorte temporal se justifica, por un lado, por las alternativas de la política económica en esos años, así como por los avatares políticos e institucionales que transcurren desde el golpe militar de la llamada “Revolución Libertadora” hasta la caída del gobierno de Arturo Illia, producto de un nuevo golpe a mediados de 1966. Desde esta perspectiva, la etapa está signada por la dinámica de la segunda fase del proceso de sustitución de importaciones y los ciclos económicos derivados de la restricción externa, por el debate respecto a las potencialidades y perjuicios de la inversión extranjera directa y, particularmente, por los progresos y límites de la experiencia desarrollista del gobierno de Arturo Frondizi. Por otro lado, se advierte en la deriva de la conformación del campo de los economistas un proceso de mayor profesionalización y de una fuerte inserción del discurso económico en el debate público (que se refleja en las revistas especializadas) de forma tal que los economistas y sus opiniones adquieren gran visibilidad frente a la sociedad. En este sentido, identificamos la irrupción de publicaciones de nuevas instituciones o asociaciones profesionales conformadas en esos años que, sumadas a otras preexistentes, conquistan notable difusión contribuyendo de ese modo a la instalación de temas y problemas de la economía nacional e internacional en su vínculo

¹ Los autores agradecen Juan Odisio y Martín Vicente los comentarios vertidos sobre una versión preliminar de este estudio introductorio.

² Algunos de los resultados de esta línea de investigación pueden verse en Rougier y Odisio (2017), Coviello (2018), Cerra (2019), Coviello (2019), Coviello y Rougier (2019), Mason (2019), Rougier (2022) y Odisio y Rougier (coords.) (2022).

³ Proyecto PIP 2021-2023: “Ideas económicas y publicaciones periódicas. Las revistas de economía, finanzas y negocios entre 1956-1976”, radicado en el IIEP-Baires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires- CONICET.

con las alternativas de políticas económicas que se ensayaron por esos años. Se trata de una auténtica “década dorada” del economista en la Argentina.

Dilemas y alternativas de la economía desarrollista

En lo que respecta a la economía y las políticas económicas debe destacarse que, a partir de la inmediata segunda posguerra y el primer lustro de los años setenta, las condiciones del crecimiento de la economía argentina quedaron fuertemente determinadas por la dinámica de un ciclo de contención y arranque en el marco de un modelo centrado en las actividades industriales. La economía de divisas generada por la sustitución de importaciones había permitido enfrentar la declinante capacidad de pagos externos y crecer; pero, una vez que se logró producir localmente una gama variada de bienes finales, ese crecimiento quedó vinculado al nivel de los abastecimientos de insumos y maquinarias importadas y, consecuentemente, a la capacidad de pagos externos. La nueva situación dio lugar al surgimiento de desequilibrios crónicos y recurrentes del balance de pagos en cuenta corriente cada vez que la expansión económica interna alentaba las importaciones; de allí el ciclo de *stop and go* que caracterizó a ese período. Básicamente, las posibilidades de obtener un nivel creciente de importaciones que permitiera sostener el impulso del sector industrial estaban subordinadas a las disponibilidades de divisas obtenidas a través de las exportaciones tradicionales, que se mantenían estancadas, tenían problemas de precios o incluso mermaban en épocas de auge por el incremento del consumo interno. En el período que abarca este estudio se presentaron con claridad dos situaciones recesivas o de crisis: en 1959 y en 1962-1963, aunque hacia el último año abordado en este trabajo la economía prácticamente no creció. Las alternativas para superar ese dilema eran relativamente acotadas y todas las posibles respuestas fueron, de algún modo, ensayadas por los gobiernos de distinto signo político a partir de los años cincuenta.

En efecto, el gobierno peronista había respondido al desafío de la restricción externa a comienzo de los años cincuenta tratando de incrementar los saldos exportables, a través de cierta contención del consumo interno y del aliento de las actividades agropecuarias; paralelamente decidió avanzar en el proceso de sustitución de importaciones y el ahorro de divisas buscando una mayor integración del sector manufacturero. La estrategia era difícil en ese particular contexto internacional y de la política local, dada la necesidad de recurrir al capital extranjero para impulsar inversiones en industrias de base y otras actividades claves para el desarrollo económico, lo cual suponía una reversión de las ideas nacionalistas iniciales que habían sido fundamentales para la consolidación de su proyecto político. Aun cuando la respuesta a la crisis económica fue positiva, el conflicto con la iglesia, el sector rural y los grupos empresarios derivó finalmente en un golpe militar en septiembre de 1955. Inicialmente, el gobierno *de facto* apeló al consejo de Raúl Prebisch, secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El funcionario elaboró varios informes y propuestas (presentados ante la Junta Consultiva, conformada por representantes de distintos partidos políticos, con excepción del peronismo y el comunismo) en los cuales enfatizó la necesidad de recuperar la estabilidad y los equilibrios macroeconómicos, aunque no tuvo oportunidad de desplegar su estrategia de desarrollo, que propiciaba la solución de las carencias en materia de provisión de energía, transporte, extracción de hidrocarburos y el impulso de las industrias de base y más complejas. De cualquier modo, la situación no era favorable para un planteo económico de medio y largo plazo, marcada por ciertas urgencias macroeconómicas (insuficiencia de divisas y estrangulamiento externo) y,

particularmente, por la compleja situación política y la inestabilidad institucional derivada de la exclusión del peronismo como expresión de amplios sectores sociales.

Más allá de las críticas que generó su propuesta, centradas en la alternativa devaluatoria como mecanismo para recomponer el equilibrio de la balanza comercial, Prebisch instaló con éxito la discusión del problema del deterioro de los términos del intercambio y señaló las limitaciones de la industrialización que importaba en forma creciente maquinarias e insumos. Para acoplar las industrias básicas (más complejas, de mayor demanda tecnológica y de capital) consideraba necesario acercarse al mercado internacional público de capitales y atraer inversiones extranjeras en rubros que pesaban muy negativamente en la balanza comercial (como el petróleo y otros insumos industriales, y los equipos necesarios para el crecimiento del sector manufacturero). Por su parte, si bien criticaba el “exceso” del intervencionismo peronista, el Estado debía asumir un papel rector clave en la promoción de este desarrollo industrial a través de la planificación y promoción de ciertas actividades.

Entre el conjunto de medidas que se implementaron desde el Gobierno militar pueden destacarse la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) y de la Confederación General Económica (CGE) -bastiones del apoyo corporativo del peronismo-, el desmantelamiento del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio y del Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias, la desnacionalización de los depósitos bancarios, la incorporación del país al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial, el abandono de los convenios bilaterales de comercio exterior y la adhesión al llamado Club de París. También se flexibilizaron progresivamente los controles de precios y se inició un proceso que habría de consumarse, más tarde, con la rectificación de la política de congelación de arrendamientos rurales y alquileres urbanos.

El impacto de la devaluación sobre los precios internos fue mayor que el previsto y, en consecuencia, los topes impuestos a los ajustes de salarios resultaron insuficientes para evitar un deterioro de los salarios reales. En esas circunstancias, si bien el producto manufacturero y el producto global crecieron moderadamente, las políticas redistributivas de ingresos provocaron una fuerte caída de la participación de los asalariados en el ingreso nacional. Esto deprimió el consumo de los sectores populares al mismo tiempo que se contrajo ligeramente la tasa de inversión.

La política económica de la “Revolución Libertadora” y la proscripción del peronismo avivaron la protesta social y la agitación política. La convocatoria a elecciones presidenciales para febrero de 1958 fue el escenario para el enfrentamiento sobre las visiones alternativas del desarrollo del país y su organización política. El conflicto atravesó al radicalismo, la única fuerza política mayoritaria habilitada para competir vista la proscripción del peronismo, que se dividió. Arturo Frondizi encabezó un sector denominado ahora Unión Cívica Radical Intransigente que sostuvo las reivindicaciones nacionales del Programa de Avellaneda y, con el apoyo del peronismo, triunfó en la Nación y en todas las provincias.

El nuevo gobierno pronto manifestó su decisión de atraer denodadamente al capital extranjero, profundizando así las medidas que el peronismo y Prebisch habían esbozado o intentado aplicar. La estrategia desarrollista colocaba el énfasis en el área petrolera con el propósito de reducir el gasto de divisas en ese rubro, en la producción de

maquinarias y en la industria química; era necesario integrar “hacia atrás” al sector industrial y reducir las importaciones, confiando escasamente, al igual que la CEPAL, en las posibilidades del agro para incrementar la entrada de divisas. La idea subyacente era que el crecimiento se manifestaría posible sólo con una permanente reducción de la apertura externa; o lo que es lo mismo, con una mayor integración del sector industrial y, por ende, con una mayor autarquía económica. Estas definiciones fueron acompañadas con una serie de instrumentos legales destinados a promover la inversión y con organismos específicos de planeamiento, entre los que destacaba el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), encargado de la coordinación y ejecución de las estrategias y análisis requeridos para el trazado de los programas especiales, sectoriales o regionales en el largo plazo.

La articulación de esta política tuvo dos fases. La primera, en los primeros meses de la nueva administración, desde marzo hasta diciembre de 1958, en la que se siguió una expansión de la demanda a través de un ajuste masivo de salarios, el aumento de la oferta monetaria y el incremento del déficit fiscal. Estas políticas parecieron recoger los compromisos políticos asumidos previamente, pero las tensiones que produjeron sobre el nivel de precios y el balance de pagos fueron enfrentadas a partir de fines de año con una estrategia económica diferente que tendía a establecer la confianza necesaria en los círculos financieros internacionales y en los grupos internos dominantes. En diciembre se firmó un acuerdo de *stand-by* con el FMI. Entre los compromisos asumidos por el gobierno figuraban la elevación de los efectivos mínimos bancarios, la cancelación de las financiaciones hipotecarias para vivienda, la restricción del financiamiento del déficit fiscal por el Banco Central, la eliminación de la mayoría de los controles de precios que aún quedaban, el cese de restricciones cuantitativas al comercio y una fuerte devaluación para que el peso alcanzara su nivel en un mercado libre de cambios. Al mismo tiempo se siguió una dura política salarial, eliminando toda vinculación entre los ajustes de salarios y los incrementos del costo de vida.

Una ley de inversiones extranjeras sancionada también a fines de 1958 permitió el ingreso de numerosas empresas al mercado local y en los dos años siguientes se aprobaron más de un centenar de propuestas de radicación de capitales extranjeros en diversas actividades, especialmente químicas, petroquímicas y automotrices. También se firmaron numerosos contratos petroleros de diverso tipo, tendientes, en buena parte, a poner en pie de producción áreas ya exploradas por Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y se resolvieron viejos problemas pendientes con empresas extranjeras, como la Compañía Argentina de Electricidad (CADE). Estas inversiones provocarían importantes transformaciones en la estructura industrial argentina en el resto de la década, aunque en el corto plazo las facilidades para la remisión de utilidades y para producir con alto grado de componentes importados afectarían las cuentas externas.

Mientras tanto, la devaluación generó una traslación de ingresos al sector rural y, en el curso de 1959, los precios de la carne vacuna se dispararon. Este hecho, sumado al arrastre de las políticas del año anterior, más la liberación de controles de precios, generaron una escalada inflacionaria sin precedentes: el índice del costo de vida aumentó más del 100% en ese año. Como los salarios quedaron a la zaga, se produjo una nueva redistribución del ingreso en perjuicio de los asalariados, que alentó fuertes conflictos sindicales.

Luego de un año recesivo, los dos siguientes fueron de fuerte expansión con importantes tasas de crecimiento (de hecho, el incremento del producto en 1960 fue el mayor desde 1947), donde descolló la inversión impulsada en gran medida por generosos créditos de proveedores extranjeros. Por su parte, las cuentas del sector externo mostraron una balanza comercial fuertemente negativa en esos años, producto del incremento de las importaciones vinculadas al impulso de la inversión. La composición de esas importaciones reflejó las decisiones de política económica del gobierno nacional: la compra de combustible en el exterior se derrumbó, también cayeron las importaciones de bienes de consumo, mientras que las de bienes de capital registraron un fuerte aumento, en particular la importación de maquinarias. Con todo, la situación externa era inicialmente holgada sólo porque existía financiamiento; pero el déficit comercial comenzó a crecer paralelamente a la reactivación dentro de la lógica de la fase de auge de la secuencia cíclica, situación que se agravó con la pálida cosecha de 1960-1961. A fines de ese último año la Argentina afrontaba un gravoso plan de pagos del servicio de la deuda acumulada desde 1959 y de las anteriores cuya cancelación se había postergado como parte de la cooperación extranjera en el plan de estabilización. El Banco Central procuró mantener la liquidez sin devaluar, disminuyendo los encajes bancarios, pero la caída de las reservas se acentuó. A partir de entonces se ensayaron algunas medidas de emergencia como la reimposición de aranceles, eliminación de retenciones y restricciones a las importaciones de las empresas públicas. Por otra parte, ante la presión social y las necesidades políticas emergentes de las elecciones programadas para marzo de 1962, el gobierno flexibilizó su política salarial, de gasto público y monetaria. Esto llevó a que el FMI declarara a la Argentina en violación del acuerdo de *stand-by* oportunamente firmado.

La crisis golpeó nuevamente a la economía argentina luego de dos años de crecimiento; una vez más, ello fue consecuencia de los problemas estructurales de insuficiencia de divisas dado el bajo nivel de exportaciones y crecientes importaciones, y una falta de confianza en la estabilidad de la moneda local que promovió en ese escenario una importante fuga de capitales. Pero las dificultades trascendían la esfera económica. El conflicto peronismo-antiperonismo estaba presente en el escenario político y atravesaba al árbitro decisivo de la situación: las Fuerzas Armadas. El Gobierno estuvo permanente sometido a planteos militares que se agravaron con el triunfo de la Revolución Cubana y la intención de Frondizi de mediar en la disputa entre Cuba y los Estados Unidos. Finalmente, luego de numerosos planteos militares, el presidente fue depuesto en marzo de 1962.

La ortodoxia monetaria se profundizó de la mano de Federico Pinedo, primer ministro de Economía del presidente José María Guido, a la sazón, impuesto por los militares. El experimentado funcionario liberó el mercado cambiario y como consecuencia se desató una "corrida" que elevó el precio del dólar de 83 a 132 pesos por unidad. La devaluación provocó un incremento de los precios de los bienes transables, implicó un aumento significativo de los costos de producción de las firmas industriales y un deterioro del poder adquisitivo de los salarios. La situación negativa se agravó por la política fiscal (congelamiento de salarios, diferimientos en los pagos a proveedores y trabajadores) y el aumento de los impuestos al consumo y de las tarifas de los servicios públicos. A pocos días de haber asumido, Pinedo renunció y fue reemplazado por Álvaro Alsogaray que continuó con las políticas fiscales restrictivas y recurrió a la emisión de bonos para el pago a proveedores y asalariados. También la política

monetaria se encaminó a la ortodoxia y acentuó los efectos recesivos al incrementar las tasas de interés.

Las políticas cambiaria, fiscal y monetaria tuvieron graves consecuencias sobre el sector productivo, en especial sobre las manufacturas y en la ocupación. En especial, la fuerte devaluación de 1962 produjo un destacado impacto sobre la actividad económica dado que el sector privado y el público se habían endeudado de manera importante en el exterior durante los años anteriores. La modificación incrementaba el peso del endeudamiento en relación con los ingresos y muchas empresas no pudieron renovar los préstamos externos obtenidos durante el auge de 1960-1961. Por otra parte, la escasez de liquidez provocó que muchas empresas recurriesen al crédito comercial y a la distribución de dividendos en acciones; pero ello no fue suficiente. La reducción de la demanda efectiva agravó las necesidades financieras de las empresas e incidió directamente en su nivel de producción, impidiendo, en los casos en que no fueron directamente a la quiebra, la utilización plena de la mayor capacidad de elaboración lograda a través de su reequipamiento previo.

Las autoridades ensayaron medidas compensatorias que reconocían los efectos de las decisiones gubernamentales. La devaluación había provocado fuertes alteraciones en los planes de las firmas, agravadas por la restricción de ventas y cobranzas interna, y muchas no pudieron cumplir con las amortizaciones pactadas por, principalmente, los créditos obtenidos del Banco Industrial. Este Banco cubrió en parte esos compromisos y otorgó facilidades para permitir la refinanciación de las obligaciones. Como complemento de estas medidas, en mayo de 1963, el Banco Central estableció un Régimen Especial de Redescuento de Emergencia para otorgar préstamos de carácter extraordinario a las empresas que se encontraban afectadas por un agudo grado de iliquidez.

En el segundo trimestre del año 1963 comenzó una pequeña reactivación general que a favor de la normalización institucional que mejoró las expectativas empresarias y produjo una reacción positiva del sector manufacturero. La transitoria superación del estrangulamiento externo sentó las bases para la política de expansión de la demanda global y la recuperación del nivel de producción y empleo. Las condiciones eran favorables para tal política, en parte por el factor externo señalado y, además, por la magnitud de los recursos ociosos existentes que podían movilizarse rápidamente.

La administración radical del presidente Illia abarcó desde fines de 1963 hasta mediados de 1966. En ese período, las exportaciones alcanzaron niveles sustancialmente superiores a los de los años anteriores para ubicarse, hacia el fin del período en 1.600 millones de dólares, esto es, 60% más que el nivel de 1961. Por otra parte, las importaciones se mantuvieron en bajos niveles. Esa mejora del sector externo contribuyó también a enfrentar la pesada carga de la deuda externa.

Dentro de ese contexto positivo, la política económica procuró evitar devaluaciones masivas, con sus efectos sobre la distribución del ingreso, y adoptó, por el contrario, un ajuste periódico y en pequeñas proporciones del tipo de cambio. Al mismo tiempo, se reimplantaron controles cambiarios sobre las transferencias de capital y los rubros invisibles del balance de pagos. De este modo, sin refinanciaciones importantes de la deuda externa, el gobierno pudo reducir parte de esta y mantener el nivel de las reservas internacionales. También adoptó un conjunto de medidas para poner en práctica compromisos asumidos durante la campaña electoral (particularmente, la anulación de los contratos de petróleo) y dispuso el fin del acuerdo de *stand-by* con el FMI.

La mejora del balance comercial, aun cuando los saldos favorables fueron en descenso como consecuencia de una mayor actividad de la economía, permitió seguir una firme política de expansión de la demanda global a través del aumento de la oferta monetaria, el gasto público y los aumentos de salarios. Así, sobre la base del elevado margen de capacidad ociosa gestada durante la crisis de 1962-1963 fue posible un rápido repunte de la actividad industrial y del conjunto del PBI.

Hacia 1964 se había superado ligeramente el nivel del producto bruto interno alcanzado en 1961. Pero en una perspectiva de más largo plazo se advierte que éste sólo estaba apenas por encima del nivel de 1958, lo cual implicaba una tasa de crecimiento anual muy baja y, en consecuencia, un deterioro del producto *per cápita*, situación advertida por el grueso de los analistas que no dejaban de señalar el estancamiento crónico de la economía argentina comparado con lo que sucedía en otros países latinoamericanos.

En resumen, la política del gobierno de Illia tuvo éxito en promover una rápida recuperación del nivel de actividad productiva y el empleo. No obstante, tal como había ocurrido en 1955, no fueron factores económicos los que provocaron el derrocamiento del gobierno en los primeros meses de 1966. Las críticas a un supuesto inmovilismo de la gestión, en un contexto de sensible mejora de la situación de coyuntura, enmascaraban problemas profundos cuya manifestación visible era la proscripción del peronismo (y la conflictividad social y política que derivaba de ese hecho) y las diferencias entre distintas facciones de las Fuerzas Armadas y los partidos políticos respecto a cómo resolver los dilemas presentes.

La alborada de los economistas profesionales

En paralelo a las alternativas de la economía y de la política económica comentada, en este decenio cristalizó la conformación de un campo de intervención específico, propio de los y las economistas junto con un proceso de profesionalización e institucionalización de la ciencia económica en el contexto nacional.⁴ Importantes trabajos han rastreado antecedentes con diversos grados de cercanías a este proceso, como es el caso de la evolución de la ciencia económica desde la época colonial; para el

⁴ Sin lugar a duda la difusión del pensamiento económico y de las ideas económicas desde países centrales y universidades extranjeras cumplieron un rol central en la circulación de las ideas, temas y enfoques en el proceso de profesionalización de la economía a nivel local. Sin embargo, es importante destacar que la textos y discursos entre un campo productor y un campo receptor están mediados por problemas de transferencia en la difusión de estos, existiendo una serie de operaciones literarias como las traducciones, ediciones y reimpressiones, en las cuales los discursos que las atraviesan influyen en el sentido y la intención del contexto de producción original (Bourdieu, 2000).

periodo de entreguerras se destacan los estudios que abordaron la trayectoria de ciertos expertos vinculados al mundo económico, como Alejandro Bunge o Raúl Presbich, así como la dinámica curricular en la enseñanza de la economía o la recepción de la obra de John Keynes en sus dimensiones “prácticas y teóricas”; y finalmente las obras que permiten vislumbrar algunos aspectos de la proto profesionalización durante la experiencia peronista.⁵ Otro conjunto de trabajos abordó de manera ya más específica el proceso de conformación del campo y sus antecedentes, su institucionalización y la consolidación de la profesionalización, o el paso de un campo más o menos estructurado a un complejo entramado con múltiples actores y mayor dispersión.⁶

Sin embargo, y como podrá notarse en el análisis de las revistas tratadas en este libro, desde la segunda mitad de la década de 1950 y durante los primeros años de la siguiente, los abordajes sobre la estructura económica argentina y en particular de la industria habían alcanzado gran sofisticación en paralelo con una fuerte profesionalización del campo de la economía. El proceso de legitimación e institucionalización de las y los economistas estuvo marcado por distintas dimensiones imbricadas entre sí: la creación de carreras específicas en economía y de centros de estudios universitarios; la realización de actividades y eventos de las asociaciones académicas y profesionales; la proliferación de organismos públicos y privados que demandaban a la par que terminaban de formar (y especializar) a los economistas; la puesta en marcha de una importante red que incluía agencias e instituciones internacionales a través de becas, estadías, posgrados y visitas de reconocidos economistas; la aparición de importantes obras del campo económico y valiosos aportes teóricos y metodológicos realizados por académicos e intelectuales locales que marcarán los senderos de buena parte de la agenda de los economistas por ese entonces; y los proyectos editoriales plasmados en libros (como los editados en por el Fondo de Cultura Económica) y en destacadas revistas vinculadas al mundo de la economía, las finanzas y los negocios. Todo ello conformó un poroso (y por lo tanto permeable) estrato donde las distintas dimensiones se enlazaron, fusionaron y retroalimentaron. De este modo, la cuestión del desarrollo, la latinoamericanización del pensamiento económico y las intervenciones de los profesionales de la economía, no solo quedaron circunscritas a los ámbitos de decisión de política económica, sino que se transformaron en un clima de ideas generalizado (Caravaca, 2022).

Esta dinámica tuvo lugar en un contexto donde la discusión de la política económica alcanzó un alto grado de notoriedad en la opinión pública de la mano de fenómenos más claramente perceptibles por el conjunto de la población como, por ejemplo, la inflación (Heredia, 2015) o el precio del dólar (Luzzi y Wilkis, 2019), expresiones finalmente de fenómenos recónditos y complejos a los que la teoría se abocó en esos mismos años. Como señalamos, las respuestas ensayadas por el peronismo con la aparición de nuevas figuras en la decisión de políticas económicas desde 1949 y la aplicación de esas políticas con mayor grado de coherencia desde 1952 evidenciaron una lectura más profunda de las contrariedades que aquejaban a la economía argentina. Sin embargo, fueron las propuestas esbozadas hacia finales de 1955 y comienzos de 1956 por Prebisch las que promovieron un importante intercambio de ideas (expresadas en numerosas publicaciones como se tendrá la oportunidad de ver en este libro) y que a

⁵ Siguiendo el orden temas mencionados hacemos referencia a los trabajos de Fernandez López (2007 y 2008), Caravaca y Plotkin (2007), Arana (2022), Caravaca y Espeche (2018), Arana (2020) y Rougier y Mason (2020).

⁶ Plotkin, y Neiburg (2003); Caravaca (2005); Caravaca y Plotkin (2007); Heredia, (2016); Arana (2021).

partir de entonces sería alimentado en forma continua. Este debate coadyuvó en dos dimensiones, al menos, a impulsar el proceso de profesionalización del campo de los economistas. Por un lado, dada su calidad, los trabajos del esclarecido asesor económico del Gobierno militar debían ser apoyados o refutados, cualquiera fuese el caso, con un instrumental técnico-económico que incorporara no sólo los saberes propios de la economía neoclásica sino también de las nuevas prescripciones heterodoxas que blandía el desarrollismo y el propio estructuralismo de la CEPAL; en otras palabras, ya no bastaba con recurrir a una diatriba fundamentalmente ideológica-política (aun cuando en las intervenciones por ese entonces en la Junta Consultiva el tono del debate fuera marcado por la lógica política). De manera interrelacionada, por otro lado, si bien muchos interpelaron las propuestas y participaron de las mesas redondas o espacios de discusión que se abrían en las publicaciones periódicas, pronto quedaron desplazados de ese campo de discusión.

En efecto, aun cuando respuestas como la de Arturo Jauretche (1955), José Liceaga (1956) y otros fueron trascendentes en la opinión pública y recogidas desde una mirada política crítica (decididamente exacerbada por la coyuntura), no tuvieron mayor repercusión entre los economistas “profesionales” del momento y terminaron por consolidar un proceso de autoidentificación de los competentes, autorizados o expertos, un círculo de “habilitados” para hablar sobre temas y problemas vinculados a la economía. En el caso del mencionado Jauretche y de Baúl Scalabrini Ortiz, sus opiniones con clara valoración positiva del periodo peronista tuvieron un fuerte peso específico, pero acotado temporalmente en la revista *Que sucedió en siete días*. En rigor, este proceso fue parte de otro mayor de larga data que fue corriendo de la escena de discusión de la economía a los partidos políticos, otrora grandes usinas de formulación y difusión del pensamiento económico, en un contexto por lo demás signado por la exclusión electoral del peronismo (y por lo tanto de quienes pensaban a la economía desde esa perspectiva política). Además, la nueva situación coadyuvó a incrementar la tensión entre las demandas políticas y las técnicas que se adosaron al proceso de profesionalización en sí.

En ese marco se verificarían lazos muy fuertes y permanentes entre la CEPAL y numerosos economistas argentinos que fueron incorporando las elaboraciones conceptuales y las teorías del desarrollo.⁷ El Gobierno surgido luego del golpe de Estado de 1955 había pedido la cooperación de las Naciones Unidas para estudiar los problemas del desarrollo económico en el país. La misión integrada por Alberto Fracchia, Ángel Monti, Manuel Balboa, Ricardo Cibotti, y Norberto González, entre otros, elaboró y entregó un informe que fue publicado finalmente en 1959. El documento, tributario teóricamente de los trabajos previos de la CEPAL, explicaba que los inconvenientes de la economía argentina tenían como raíz el recurrente estrangulamiento del sector externo, y esto se debía a “una insuficiente acumulación de capital”. El diagnóstico era que la industrialización no había sido excesiva (aspecto que la difundida crítica liberal hacía a la experiencia peronista) sino, por el contrario, era inferior a lo que la economía local necesitaba pues la sustitución había sido insuficiente y las exportaciones de materias primas habían caído. Con todo, el desarrollo propuesto en el documento era relativamente restringido y orientado hacia los sectores de materias primas, combustibles y productos intermedios (como acero, cemento y otros), y

⁷ En 1958 se realizaron cursos en la FCE de la UBA a cargo de la CEPAL, que incluían por primera vez de manera específica y sistematizada en el ámbito universitario la temática del desarrollo económico y específicamente herramientas técnicas de planificación (Plotkin y Neiburg 2003).

aconsejaba seguir importando todos aquellos bienes de capital y otros productos intermedios que no fuesen posible o económicamente adecuado para ser producidos en el país (CEPAL, 1959).

Por su parte, hacia 1953 se reunieron diversas autoridades de las facultades de Ciencias Económicas de las universidades nacionales con el propósito de unificar criterios en los planes de estudio. Las distintas casas de estudio manifestaron su acuerdo con las autoridades de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en cuanto a la relevancia del carácter económico por sobre el jurídico en el nuevo plan, que fue aprobado en el Ministerio de Educación de la Nación. De este modo, la UBA y la Universidad Nacional de La Plata iniciaron la carrera de Licenciado en Economía. Luego, a fines de 1958, como resultado del informe entregado por la Comisión del Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA sobre la creación de una escuela de Economía Política con grado habilitante de licenciado, fue aprobado por el Consejo Superior de la Universidad el plan de estudios de la Licenciatura en Economía Política, separada de la carrera de Contador Público. Al mismo tiempo, la Universidad Católica Argentina (UCA), a partir de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas también ofreció la carrera en Economía. Ese mismo año, la Universidad Nacional del Sur (UNS), creó una Licenciatura en Economía. Durante el periodo estudiado en este volumen, y en los años inmediatamente posteriores a 1958, otras instituciones de gestión estatal como las Universidades Nacionales de La Plata (UNLP), de Córdoba (UNC), de Cuyo (UNCuyo), de La Pampa, del Litoral (UNL), de Tucumán (UNT) y Del Nordeste; y casas de estudio de gestión privada como la Universidad Argentina de Ciencias Sociales y la Universidad del Salvador, pusieron en marcha diferentes licenciaturas en Economía o Ciencias Económicas (Arana, 2020).

Como correlato de esta expansión, entre 1958 y 1962 proliferaron ámbitos de producción e intercambio intelectual y académico vinculados a la economía y el desarrollo, como el Centro de Investigaciones Económicas (CIE), perteneciente al Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), creado en agosto de 1961, con el objetivo de promover y realizar estudios y debates desde un enfoque heterodoxo.⁸ Además, con poca diferencia de tiempo, se crearon institutos de investigaciones pertenecientes a las distintas facultades donde se enseñaba Economía: el Instituto de Investigaciones Económicas (UBA); Instituto de Investigaciones Económicas (UNT), Instituto de Economía y Finanzas (UNC) y el Centro de Investigaciones Económicas (UNCuyo) (Dagnino Pastore y Fernández López, 1988). Todos estos organismos, universidades y centros promovían la investigación (en muchos casos apoyados financieramente por la Fundación Ford, que promovía la institucionalización y el desarrollo de las ciencias sociales), ofrecían cursos, publicaban informes y editaban revistas (algunas de ellas analizadas en los capítulos que integran este volumen como la *Revista de Ciencias Económicas*, la *Revista de Economía y Estadística*; *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*; y *Económica*) que, desde diferentes perspectivas, contribuyeron al debate sobre el desarrollo, la programación y el papel que debía jugar la industria en ese proceso, además de aportar hombres a los organismos de planificación.

⁸ Años después en 1970 comenzará a publicar *Realidad Económica*, que continúa hasta hoy.

En el plano de las asociaciones profesionales, la Academia Nacional de Ciencias Económicas (ANCE) atravesó un proceso de normalización (en parte reflejo de la nueva coyuntura política abierta con la caída del peronismo) caracterizado por reuniones de modo regular, la recepción de visitas internacionales, la participación en ámbitos consultivos con autoridades nacionales, la obtención del financiamiento del Estado nacional, además de retomar una activa política de publicaciones, entre ellos sus *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, obra que es analizada en este libro. En particular, nos interesa destacar un proceso de renovación de sus integrantes entre los que se destacan los ingresos Raúl Prebisch, Carlos Indalecio Gómez, Federico Pinedo, y Francisco Valsecchi. Si bien los profesionales de las ciencias económicas seguían siendo minoría frente a los profesionales de disciplinas más tradicionales como abogados, ingenieros e incluso médicos, hacia el final del período estudiado en este libro los economistas ocuparon alrededor de la mitad de los siales de la academia, ingresando por ejemplo Adalbert Krieger Vasena, Roberto Alemann, Carlos Moyano Llerena y Julio Olivera (De Pablo 2014). Hacia 1957 se fundó la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP). Esta institución mostró un mayor dinamismo que la tradicional Academia, ya que sus fundadores fueron mayormente economistas profesionales con inserción en las universidades y centros de investigación. Entre los miembros fundadores se destacan Juan y Roberto Alemann, Julio Broide, Benjamín Cornejo, Aldo Ferrer, Francisco García Olano, Carlos Moyano Llerena, Julio Olivera, Federico Pinedo, Oreste Popescu, y Francisco Valsecchi, entre otros. En 1958 se realizó la primera reunión de la Asociación y se constituyeron varios “centros regionales” en Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca Tucumán, Córdoba, estableciéndose una fuerte correlación con las universidades nacionales donde se dictaba las licenciaturas en Economía y Ciencias Económicas. La dirección de la AAEP, desde 1957 hasta 1968 recayó en la figura de Julio Olivera.

Si bien es correcto establecer contactos de economistas locales con universidades extranjeras para períodos previos (como fue el caso de la especialización de Moyano Llerena en Oxford hacia 1937), resulta indudable que a partir de la segunda mitad de los años cincuenta se desarrolló una importante red que incluía agencias e instituciones internacionales con organismos y universidades locales que se implementó a través de becas, estancias, cursos de formación (varios de ellos organizados por la CEPAL), posgrados y visitas de reconocidos economistas. Entre 1957 y 1959 se hace evidente la presencia de becarios argentinos en universidades de EE.UU., como en Harvard, Chicago, Yale, Columbia, MIT y Texas. Muchos de estos aspirantes a doctorados en Economía, luego de su titulación se insertaron en universidades nacionales, tales los casos de Adolfo Diz en la UNT y Aldo Arnaudo en UNC (Dagnino Pastore, 1957). También Guido Di Tella realizó su tesis doctoral en el MIT bajo la dirección de Walt Rostow (luego se incorporó al CIE y más tarde fue uno de los promotores del Instituto de Desarrollo Económico y Social -IDES) o José María Dagnino Pastore, que realizó estudios de maestría en Economía en la Universidad de California en 1961 y el doctorado en la Universidad de Harvard en 1963 (luego se incorporó como docente en las licenciaturas de Economía en la UBA y en la UCA, y al CIE primero y Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas- FIEL- después). Experiencias significativas de cooperación entre instituciones se concretaron, por ejemplo, en el denominado “Plan Cuyo” que comprendía cursos en la UNCuyo dictados por profesores de las universidades de Chicago y la Universidad Católica de Chile, y contemplaba posteriores estancias en Chicago para los estudiantes más destacados; o el programa Fullbright que financió la visita y estancia en la UNC del economista y profesor de la

Universidad de Oklahoma, Rolf Hayn. Además, pueden rastrearse en este periodo las visitas de reconocidos economistas extranjeros como Ludwig von Mises, Friedrich Von Hayek, Simon Kuznets, Walt Rostow, Francois Perroux, William Reddaway y Leonard Joy. Estos economistas dictaron conferencias y cursos que, a su vez, fueron reseñadas o directamente reproducidas en algunas de las publicaciones estudiadas en este trabajo (*Revista de Ciencias Económicas, Problemas de Economía, Revista Economía y Estadística*).

La profunda crisis de 1961 y 1962 provocó un intenso y rico debate en los años siguientes sobre los efectos perniciosos de la estrategia desarrollista. Por un lado, comenzó a plantearse el problema de la “extranjerización”, en la medida que las empresas transnacionales cobraban una mayor importancia en la estructura industrial, lo que suponía una pérdida de autonomía y de presencia relativa de la “burguesía nacional”. Por otro, comenzó a discutirse la ineficiencia económica derivada del sendero proteccionista –esto es, de la existencia de un reducido mercado interno que no aprovechaba las economías de escala- y el hecho de que la industrialización más compleja abría nuevos rubros de importación sin dar solución definitiva a las dificultades y restricciones en el sector externo (Rougier y Odisio 2017). De allí que pronto se buscara estimular a través de diferentes mecanismos la exportación industrial en especial al ámbito latinoamericano, lo que se institucionalizaría con la conformación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) tendiente a limitar las restricciones comerciales entre los países. El consenso en torno a estos temas recogía en lo esencial el pensamiento de la CEPAL que impregnó incluso a la Alianza para el Progreso, alternativa que los Estados Unidos proponían a sus vecinos del sur frente a la socialista de la que Cuba se había constituido como emblema (Halperin Donghi 2013). Un aspecto de este proceso, en clave latinoamericana, está presente en el capítulo dedicado a la revista *Comercio Exterior* en donde, entre otros aspectos, pueden advertirse posturas no del todo homogéneas sobre la integración económica regional alrededor de los debates sobre la conformación de una zona de libre comercio, con una perspectiva liberal y una mirada comercial; o un mercado común integrado, con una propuesta más en línea con la integración productiva. En el contexto nacional, la ampliación de mercados a través de la ALALC y el despliegue de un consenso industrial exportador, que terminaría por consolidarse hacia el final del decenio estudiado, puede ser observado de modo temprano en la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas*, en *Económica*, en la *Revista de la Unión Industrial Argentina* y en *Panorama de la Economía Argentina*.

Quienes impulsaron estas nuevas ideas encontraron en los organismos oficiales vinculados al desarrollo y la planificación económica un importante lugar para su difusión. Desde mediados de la década de 1950 se crearon el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en 1956, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial en 1957, y el Consejo Federal de Inversiones (CFI) en 1959 por iniciativa del Gobernador Oscar Alende y el equipo de Aldo Ferrer. En el CFI, entendido por sus promotores como una “cepalcita”, la cuestión regional ocupaba un espacio central (Rougier, 2022). El organismo apuntaba a “promover el desarrollo armónico e integral del país para lograr condiciones favorables de bienestar social”, así como “orientar las inversiones hacia todos los sectores del territorio nacional, sobre la base de las posibilidades económicas de cada región” (CFI 1961). Una experiencia relevante en la misma orientación fue la de la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires, bajo la gestión de Aldo Ferrer como ministro de Economía bonaerense. Si bien el

organismo sólo estuvo vigente durante la gobernación de Oscar Alende, sus técnicos lograron avanzar en producciones concretas, principalmente una serie de investigaciones significativas sobre la economía provincial. Las actividades de la Junta llevaron a la constitución de la revista *Desarrollo Económico* como órgano de difusión oficial, y más tarde, en 1960, del IDES. En sus primeros números la revista difundió el pensamiento de los teóricos del desarrollo y abordó problemas vinculados a la financiación industrial (que polemizaban con la prioridad puesta en el ahorro externo), el desarrollo regional y sectorial. Así, *Desarrollo Económico* se convirtió en un importante vector en la difusión de las indagaciones académicas de un conjunto de investigadores de la región sobre temas vinculados al desarrollo en clave latinoamericana y vinculados al pensamiento cepalino; pero, además, fue un importante portavoz de ideas y trabajos de reconocidos economistas de renombre internacional por medio de las traducciones o reseñas de sus obras, cuando no a partir de la influencia directa de sus teorías y conceptos en artículos firmados por autores locales. Debe aclararse que el influjo de esta importante revista no debe ser acotado a la ciencia económica; sus páginas fueron un emblema ineludible de la profesionalización del conjunto de las ciencias sociales (de la cual la economía era claramente entendida por ese entonces como sólo una de sus dimensiones), con meritorios aportes a la sociología y la historia económica.⁹ Más aún, pese a su creciente prestigio profesional y orientación académica, *Desarrollo Económico* nunca abandonó su intención de influir en la arena política, no sólo por intermedio de tratamientos técnicos o teóricos, sino también por el lugar que tuvieron algunos de sus impulsores y asiduos participantes como decisores de políticas públicas en los años siguientes.

El proceso de profesionalización comentado también se verificó en las intervenciones de las corporaciones empresariales, que tenían sus propios institutos de investigación y publicaciones, muchas de las cuales forman parte de esta obra colectiva. En julio de 1958, desde el Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras (IIEF) de la CGE Gelbard invitó al Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, a los 32 gremios democráticos (donde predominaban liberales y socialdemócratas) y a las 62 Organizaciones Peronistas, a elaborar un plan económico conjunto. Al mismo tiempo, la CGE desarrolló en forma conjunta con el CFI una propuesta de programa económico y otros estudios de planificación que pronto verían la luz (CFI, 1962; CGE, 1962). Estudios sobre la industria y reclamos de políticas públicas hacia el sector se observan en el caso de la publicación oficial de la Unión Industrial Argentina, que, en paralelo a reclamar la defensa de la industria local frente a la competencia extranjera o la prioridad en las compras del Estado también realizaron completos y valiosos análisis sectoriales. Aspectos importantes de estos ricos y complejos procesos estuvieron presentes en *CGE-200 Millones en el desarrollo económico y social de Latinoamérica*, perteneciente al IIEF, en los *Anales de la Sociedad Rural Argentina* y en la *Revista de la Unión Industrial Argentina*. Posteriormente, hacia 1964, se puso en marcha otro centro de

⁹ Por ejemplo, Leone (2014) ha abordado en clave comparativa la revista *Desarrollo Económico* y la *Revista Latinoamericana de Sociología* para el período 1958-1975. También el IDES fue el impulsor, junto con la Universidad Nacional del Litoral de unas Jornadas de Historia Económica, con patrocinio del CFI, con el propósito de conformar un ámbito de intercambio entre economistas, historiadores y sociólogos en la búsqueda de una “ciencia social global” para el desarrollo. En la comisión organizadora se encontraban Alberto Fracchia, Tulio Halperín Donghi, Nicolás Sánchez Albornoz, Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo (Devoto y Pagano 2009).

investigaciones: la FIEL; esta institución fue impulsada por importantes corporaciones del mundo económico como la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara Argentina de Comercio, la SRA y la UIA.

A estas publicaciones de asociaciones o corporaciones se sumaron las iniciativas de importantes firmas privadas, como Techint, que comenzó a publicar de manera cuatrimestral su *Boletín* en 1959 con el propósito de aportar al fomento de la actividad industrial (destacaban los artículos sobre la industria siderúrgica y la necesidad de impulsar las exportaciones manufactureras); también FIAT desde su Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional publicó en 1959 un notable estudio de la industria argentina y el “ahorro de divisas”, que amplió en años posteriores.

Este dilatado proceso de profesionalización y su enmarañado desarrollo de redes se amalgamaba con otro mayor, vinculado al despliegue de la formación de la teoría económica del desarrollo y la industrialización. Ello alcanzó trascendental significación con la CEPAL, constituido como un instrumento poderoso para configurar y transmitir la ideología del desarrollo, en clave “estructuralista”. Si bien se había iniciado años antes, su papel descollante tuvo concreción a fines de los años cincuenta y principios de la década siguiente atrayendo a economistas, formando técnicos en sus cursos de capacitación o en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, difundiendo sus ideas mediante publicaciones y reuniones, asesorando, enviando misiones y coadyuvando a la formación de organismos de planificación, etc. (Odisio y Rougier, 2022). Al decir de Adolfo Dorfman, la CEPAL se conformó en un verdadero centro de “atracción, de emulación, de cristalización y ‘fecundación cruzada’ de ideas que convergían de diferentes sectores y países, una caja de resonancia y una tribuna” (Dorfman 1967, p. 334). Desde este punto de vista, otra dimensión a considerar remite a la aparición de importantes obras con pretensiones teóricas, conceptuales y metodológicas realizadas por académicos e intelectuales locales que vieron la luz por esos años; en muchos casos estos trabajos definirían la agenda y los límites donde se movería el debate intelectual. Así, temas como las etapas de la economía argentina, la restricción externa y el ciclo económico, la importancia de las exportaciones industriales y la integración regional en las estrategias de desarrollo, la concepción estructuralista de la inflación o, incluso, la relevancia de las cuentas nacionales para el diagnóstico y la programación económica tendrían gran despliegue en este período en las obras de Ferrer (1963), Díaz Alejandro (1963), Prebisch (1963), Olivera (1960), Fracchia, Altimir y Sourrouille (1964), entre otros.

Finalmente, existen otros dos aspectos que deben ser mencionados de este proceso de profesionalización e institucionalización de la economía. El primero de ellos se relaciona con el mayor peso que adquirieron los ámbitos universitarios, académicos y los organismos técnicos en la legitimación de los economistas, en detrimento de otros espacios como la pertenencia partidaria o la adscripción a determinadas corrientes doctrinarias (como el catolicismo, por ejemplo) (Acha, 2014). Se desplegó una nueva dinámica en donde la incorporación a los equipos económicos, aun en altos cargos, no se justificaba exclusivamente por su pertenencia partidaria o ideológica. Comenzaron a actuar una serie de legitimaciones más amplias que incluían sus titulaciones profesionales y la participación en otros ámbitos, como revistas especializadas, mesas redondas, etc. Escudarse en una posición ideológica o teórica general parecía no ser suficiente, y las intervenciones de estos profesionales y técnicos comenzaron a incluir

las mismas armas utilizadas en el campo intelectual y en las revistas especializadas, donde una fuerte impronta académica desdibujaba los posicionamientos políticos más explícitos. También en los márgenes de la arena política se produce un fenómeno similar que, como señalamos, acompaña la pérdida de peso de las usinas de pensamiento estrechamente vinculadas a los partidos políticos. En el caso de algunas publicaciones de izquierda, aun cuando subsiste esa atadura, denotan cierto esfuerzo por mantener mayor independencia y presentarse con un halo de legitimación académica, tal como ocurre con *Problemas de Economía*, ligada al Partido Comunista. Por su parte *Fichas*, sin un sustento partidario orgánico, incorpora a su staff una serie de profesionales (ingenieros, sociólogos) que, junto con un lenguaje técnico y una profusa utilización del análisis estadístico, le otorgan el *status* necesario para interceder en el debate económico.¹⁰

Otro punto que debe destacarse es el altísimo grado de masculinización que atraviesa el proceso de profesionalización en el campo. Tomamos como válido el planteo que destaca que los mismos trabajos que estudiaron la historia del pensamiento económico latinoamericano y argentino y aquellos que abordaron las contribuciones teóricas-profesionales de los economistas en este periodo recayeron y aún recaen en figuras masculinas. Ese enfoque reforzó y aún refuerza un proceso que invisibiliza las ideas y trayectorias de las mujeres economistas.¹¹ Con todo, es necesario enfatizar la alta tasa de varones en las licenciaturas en Economía o Ciencias Económicas, en parte consecuencia de una dinámica procedente de las carreras de Contador Público, Abogacía e Ingeniería (carreras con fuerte porcentaje masculino), aquellas que habían contribuido con expertos económicos durante la primera mitad del siglo XX. La apertura de las nuevas carreras de Economía a partir de los años cincuenta mantuvo esa misma lógica patriarcal, donde las intervenciones y aportes femeninos quedaron subyugados. En el caso de las revistas especializadas en economía, finanzas y negocios, la tendencia acompañó el panorama comentado. Con todo, a pesar de las pocas intervenciones femeninas en estas publicaciones, es importante mencionar la participación de mujeres como fueron los casos de Elsa Ballerini y Dora Douthat (ésta última destacada especialista en empleo, población y estructura social argentina) en *Problemas de Economía*; María Luisa Rosato en *Económica*, Estela Bee de Dagum en la *Revista de Economía y Estadística*; y de Rosa Cusminsky en la *Revista de Ciencias Económicas* (también partícipe de relevancia en la formulación del plan de estudios de la licenciatura en Economía de la Universidad de Buenos Aires de 1958).

A comienzos de la segunda mitad de la década de 1960, en el filo del período que abordamos en este libro, las distintas dimensiones del proceso de profesionalización de

¹⁰ Puede hacerse un comentario similar, pero desde una posición antitética, respecto a las publicaciones *Economic Survey* (que impulsada por su histórico director Rodolfo Katz enfatizaba en el análisis de la coyuntura económica) y a *Ideas sobre la libertad* (con mayor énfasis en la difusión del paradigma neoliberal). La primera revista se encuentra abordada en este libro; la otra comenzó a editarse en 1958 y se convirtió en el principal agente de circulación de las ideas de la escuela austriaca y de los teóricos neoliberales europeos y estadounidenses. Dentro de los adscriptos vernáculos a esta corriente de pensamiento se destacó Alberto Benegas Lynch quien estableció un asiduo intercambio durante el periodo estudiado con importantes economistas liberales como Federico Pinedo y Álvaro Alsogaray. Para un abordaje de la revista *Ideas de la Libertad* y algunos aspectos de estos espacios de sociabilidad liberal pueden verse en Haidar (2017) y Vicente (2015) respectivamente.

¹¹ Este enfoque, recientemente y de manera incipiente, ha destacado trayectorias intelectuales de mujeres economistas, aunque aún queda un largo camino por desandar. Solo a modo de ejemplo los trabajos sobre Rosa Cusminsky (Arana y Vaccari, 2022) y Maria da Conceição Tavares (Vernengo, 2022)

la economía se encontraban en una posición relativamente consolidada configurando los límites del proceso de clausura del campo profesional. Los nuevos institutos de investigación vinculados a universidades o intereses corporativos, la creación de nuevas carreras, los economistas de los organismos como el CONADE, o instituciones como el IDES; las asociaciones como la ANCE o la AAEP; las visitas y actividades de economistas extranjeros y los estudios de posgrado en el exterior por parte de graduados locales, condimentaban y daban sustancia a un clima de ideas marcado por un afanoso intercambio de renovación intelectual. En el caso del CONADE incluso impulsó varios convenios con organismos internacionales. Por ejemplo, el equipo dirigido por Alberto Fracchia, de Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina 1950-1963, nació de un convenio entre CONADE y CEPAL; o el programa conjunto OEA/BID/CEPAL de Tributación, dirigido por Federico Herschel. También funcionó a partir de 1963 un Servicio de Asesoramiento sobre Desarrollo, por parte de la Universidad de Harvard -dirigido por Richard Mallon, Willy van Rijckeghem y Geoffrey Maynard- (Fernández López, 2001).

En suma, la mayor profesionalización de los economistas, el grado de sofisticación técnica del análisis y los instrumentos de difusión facultarían la discusión sobre la situación y perspectivas de la economía argentina, así como sobre las políticas económicas destinadas a resolver sus problemas y dinamizar su crecimiento. En ese clima de ideas y concreciones intelectuales destacaba la intermediación de la prensa escrita y audiovisual, los libros, los congresos, *papers* y las reuniones académicas o de debate público, pero de manera fundamental las revistas especializadas en economía que aquí son estudiadas.

La dinámica inaugurada tras el golpe de Estado de 1966 terminará por consolidar las imbricaciones entre las dimensiones mencionadas en el proceso de profesionalización de los economistas, con la cristalización de un campo específico de la ciencia económica, y un mayor grado de complejidad en los análisis y elaboraciones técnicas. La incorporación de nuevos temas como las discusiones sobre los límites de la estrategia sustitutiva o las particularidades de la estructura productiva desequilibrada, además de los incorporados por las elaboraciones teóricas del dependantismo latinoamericano y aquellos derivados de los renovados bríos de las ideas liberales y las consecuentes críticas a las perspectivas keynesianas e intervencionistas, entre otros, terminaría por redefinir los debates económicos durante el conticinio dictatorial, en paralelo con los avatares político-institucionales signados por las expectativas de vuelta del peronismo al poder. Así, la continuación de muchas de las revistas estudiadas en este tomo y, en particular, la incorporación de otras publicaciones, como *Pulso*, *Mercado*, *Realidad Económica*, *Estudios Económicos*, *Confirmado*, *Resultado de la Economía Argentina*, *Estrategia* o *Competencia*, dará cuenta de nuevos fenómenos, que es preciso estudiar en su integridad temporal. De este modo, el germinal proyecto colectivo de *A las palabras se las lleva el viento lo escrito queda*, iniciado con el tomo *Revistas y economía durante el primer peronismo (1945-1955)* y extendido con *Las revistas de economía en los orígenes de la profesionalización del campo (1956-1966)* que presentamos ahora, tendrá continuidad en una tercera entrega dedicada al análisis de las revistas especializadas en economía durante el periodo 1967-1976.

En este volumen, realizado por integrantes del CEHEAL y por investigadoras e investigadores invitados de acuerdo con su *expertise*, se abordan dieciséis publicaciones especializadas en economía con activa participación en el decenio 1956 a 1966, quince de ellas editadas en el país y una en México. Se estudian los proyectos editoriales de las publicaciones, las características materiales, también las dimensiones inmateriales (las ideas, redes, propuestas, programas y referentes del mundo de la economía). La profusión y riqueza de los debates de política económica y el proceso de conformación de un campo profesional de la economía, mencionados en esta introducción también pueden ser rastreadas en los abordajes realizados en cada capítulo.

Sin lugar a duda, es en las publicaciones especializadas y académicas donde más claramente se refleja el avance de la profesionalización de la ciencia económica. Los trabajos sobre *Desarrollo Económico*, de Marcelo Rougier y Jimena Caravaca; y el *Anuario de la Academia Nacional Ciencias Económicas*, de Martín Vicente y Sergio Morresi dan cuenta claramente de los nuevos semblantes.¹² Las revistas vinculadas a universidades, en particular a las facultades donde se dictaban las carreras de Economía y Ciencias Económicas, se convirtieron también en una relevante platea desde donde observar la difusión de ideas y los debates en los claustros universitarios, aunque no estén exentas de menciones sobre la coyuntura económica. Los trabajos de Jimena Caravaca sobre la *Revista de Ciencias Económicas* de la FCE-UBA; de Mario Raccanello sobre *Económica* de la UNLP; de Silvia Simonassi y Camila Entrocassi Varela sobre la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas* de UNL; y de Florencia Sember sobre la *Revista de Economía y Estadística* de la UNC, permiten presentar un amplio panorama respecto a esta problemática.¹³

Similares características en su vínculo con el enriquecimiento de los debates económicos, la difusión de ideas, y diferentes aspectos de la profesionalización del campo pueden observarse en los capítulos dedicados a revistas especializadas, en este caso impulsadas de muy diversas iniciativas (organismos públicos, emprendimientos individuales, proyectos políticos). Esta sección incluye los trabajos sobre *Economic Survey*, de Juan Odisio y Federico Ghibaudo; *Panorama de la Economía Argentina*, de Ramiro Coviello y Camilo Mason; y *Comercio Exterior* de Cecilia Miguez y Lucía Lacunza. También participaron de este proceso algunas revistas con un fuerte componente ideológico, en particular del mundo de las izquierdas, puesto que sus análisis tenían una fuerte impronta arraigada en saberes expertos y profesionales; tales

¹² Es importante destacar que los *Anales* de la AAEP comenzaron a editarse en coincidencia con sus reuniones anuales. El primero de ellos aparece hacia el final del periodo analizado en 1964, luego del encuentro realizado en Río Cuarto (Córdoba) incluye textos de importantes economistas como Aldo Arnaudo, Adolfo Canitrot y Javier Villanueva. Sin lugar a duda es una importante publicación periódica para el estudio de la economía y las ideas económicas para fines de los años sesenta y la década de los setenta.

¹³ Merece un pequeño comentario la publicación *Estudios Económicos* de la UNS. Esta revista comenzó a editarse hacia 1962 al calor de la creación de la Licenciatura en Economía unos años antes, impulsada por Lascar Saveanu. *Estudios Económicos* presentaba en sus primeros años una gran cantidad de artículos de economistas extranjeros, y tempranamente comenzaron a editarse trabajos de economistas locales como Olivera, Dagnino Pastore y Juan Carlos De Pablo. La revista intentó tener una periodicidad semestral pero su aparición no fue del todo regular; sin embargo, se editó hasta 1970 y es un importante insumo para comprender los debates y circulación de ideas económicas en los ámbitos universitarios en la segunda mitad de los años sesenta. Volvió a editarse en 1982 (Nueva serie) y mantiene su vigencia con dos ediciones anuales hasta el presente.

los casos de *Problemas de Economía* de Diego Rozengardt, y *Fichas* de Lucas Diaz y Federico Ghibaudo.

Otro grupo de publicaciones importantes donde abrevan los nuevos debates económicos y se desarrollan posiciones y planteos que ocuparan espacios relevantes en el periodo estudiado está conformado por las publicaciones empresariales o vinculadas a corporaciones. Esta plaza está representada por los capítulos sobre el *Boletín Techint*, de Luciana Gil y Hebe Dato; la *Revista de la Unión Industrial Argentina* de Patricia Jerez; los *Anales de la Sociedad Rural Argentina* de Leandro Sowter, y *CGE-200 Millones en el desarrollo económico y social de Latinoamérica* de Ramiro Coviello y Julian Blejmar.

Por último, presentamos una publicación “general”, es decir una revista que podría ser catalogada como comercial, con una estructura interna amena y orientada a sectores amplios de la sociedad, pero que dedicó abundante espacio a las cuestiones económicas y técnicas, como es el caso de *Que sucedió en siete días* a cargo de Hernán Comastri y Omar Bascur. En este sentido, su inclusión permite percibir, al menos en parte, el grado de difusión de los debates académicos y técnicos hacia el conjunto de la opinión pública, ámbito irrenunciable a la hora de bucear en los procesos de legitimación de las políticas económicas.

Referencias

- Acha, O. (2014). “Los economistas católicos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX: entre el desvanecimiento de una identidad religiosa y la profesionalización secular”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, no. 5, pp. 130-149.
- Arana, M. (2020). “Estudio sobre los inicios de las carreras de economía en la Argentina, 1948-1968”, en *Márgenes, Revista de Economía Política*, no. 6, 2020, pp. 119-131.
- Arana, M. (2021). *La formación de economistas para el desarrollo en Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca, 1948-1966*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Arana, M. (2022). “De profesionales y científicos en las Ciencias Económicas (1913-1945)”, en Buchbinder, P. (Comp.), *Historia de la Universidad de Buenos Aires, Tomo II*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Arana, M. y Vaccari, S. (2022), *Rosa Cusminsky, el estructuralismo hereje*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Caravaca, J. (2005). “La constitución del campo económico y el diseño del nuevo estado argentino”, *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Sociedad Argentina de Análisis Político.
- Caravaca, J. (2022) “¿Cuándo comienzan los años cincuenta? La vida pública del desarrollo económico, 1948-1958”, *Revista Contemporánea*, v. 16, no. 1.
- Caravaca, J. y Espeche, X. (2018). “El Fondo de Cultura Económica y la búsqueda de un keynesianismo en América Latina, 1936-1947”. *Prismas, Revista de historia intelectual*, no. 22.

- Caravaca, J y Plotkin, M. (2007). "Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas en la Argentina, 1910-1935", en *Desarrollo Económico*, vol. 47, no. 187.
- CEPAL. (1959). *El desarrollo económico de la Argentina*. México: ONU, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Cerra, A. (2019). "Revisitando las fuentes ideológicas del desarrollismo: Rogelio Frigerio y el marxismo argentino". *Páginas Revista Digital de la Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, vol. 11, no. 26
- CFI (1961). *Memoria de la Secretaría General, 1959-1961*, Buenos Aires
- CFI (1962). *Programa conjunto para el desarrollo agropecuario e industrial, por el Consejo Federal de Inversiones y el Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la CGE*, Buenos Aires.
- CGE (1962). *Bases para un plan económico y social*, Buenos Aires,
- Coviello, R. (2018), Las problematizaciones de la cuestión industrial y el despliegue de la planificación estatal: entre el giro desarrollista y el consenso exportador industrial (Argentina, 1949-1965). Tesis de Maestría. Universidad Nacional de San Martín.
- Coviello, R. (2019). "Expertise y confianza": los expertos de la CEPAL en el tercer gobierno peronista (1973-1976)". *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*, no. 44, segundo semestre,
- Coviello, R y Rougier, M. (2019). "Revisando el pasado industrial argentino: los debates sobre estrategias de desarrollo en el Programa Conjunto para el Desarrollo Agropecuario e Industrial (1962-1965)", *Revista de Historia Industrial*; vol. 28, no. 76, 2019, pp. 107-137.
- Dagnino Pastore, J. M. (1957). "Estudios económicos argentinos en universidades estadounidenses", *Económica*, no. 13 y 14.
- Dagnino Pastore, J. M. y Fernandez López, M. (1988). "Los economistas en el gobierno", en Dagnino Pastore, J. M., *Crónicas económicas. Argentina 1969-1988*, Buenos Aires: Crespillo.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- De Pablo, J. C. (2014). *Cien años de la ANCE según los Anales*. Buenos Aires: ANCE.
- Díaz Alejandro, C. (1963). "A Note on the Impact of Devaluation and the Redistributive Effect", en *Journal of Political Economy*, vol. 71, no. 6.
- Dorfman (1967). *La industrialización en América Latina y las políticas de fomento*, México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández López, M. (2001). "La ciencia económica argentina en el siglo XX", *Estudios Económicos*, vol. 18, no. 38.
- Fernández López, M. (2007). "Revistas argentinas de economía: de tiempos de la colonia a internet", *Estudios Económicos*, vol. 24, no. 49.
- Fernández López, M. (2008). *Economía y economistas argentinos 1600-2000*, Buenos Aires, EDICON.

- Ferrer, A. (1963). *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fracchia, A., Altimir, O., Sourrouille, J. V. (1964). *Consejo Nacional de Desarrollo. Cuentas Nacionales de la República Argentina*. Buenos Aires: CONADE.
- Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 40, 1-26.
- Halperin Donghi, T. (2013). “La Cepal en su contexto histórico”, en Fundación Prebisch/Fundación Foro del Sur, *Un desafío intelectual latinoamericano. Raúl Prebisch en el análisis de sus contemporáneos*, Buenos Aires: Fundación Foro del Sur.
- Heredia, M. (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Heredia, M. (2016). “Redes contra campos. La unidad y la diversidad de los economistas en la Argentina reciente”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 21, no. 34, pp. 59-90.
- Jauretche, A. (1955), *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Buenos Aires: Ediciones El 45.
- Leone, N. (2014). “Las Ciencias Sociales en debate: Los casos de las revistas Desarrollo Económico y Revista Latinoamericana de Sociología (1958-1975)”, IV Jornadas de Becarios y Tesistas, Universidad de Quilmes.
- Liceaga, J. (1956). *Apreciaciones sobre el Plan Prebisch*. Buenos Aires: s/d.
- Luzzi, M. y Wilkis, A. (2019). *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Crítica.
- Mason, C. (2019). “El nacionalismo técnico y la cuestión energética entre 1930 y 1943”, en *Estudios sobre planificación y desarrollo económico. Aportes para un diseño institucional estratégico*, Rougier, M. y Odisio, J. Carapachay: Lenguaje claro editora.
- Odisio, J. y Rougier, M. (Eds.) (2022). *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*, Santander/Bogotá: Editorial de la Universidad de Cantabria/Editorial Universidad del Rosario
- Olivera, J. (1960). “La teoría no monetaria de la inflación”, en *Trimestre Económico*, vol. 27, no. 108, 1960, pp. 616-628.
- Prebisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rougier, M. (2022). *El enigma del desarrollo argentino. Biografía de Aldo Ferrer*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rougier, M, Gilbert, J. y Tenewicki, M. (2000). "Debates en tomo a la propuesta económica de Raúl Prebisch (1955-1956)", en *XVII Jornadas de Historia Económica*.
- Rougier, M. y Mason, C. (Coords.) (2020). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires: EUDEBA.

- Rougier, M y Odisio J. (2017). “*Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos*”. *Las ideas sobre el desarrollo nacional*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vernengo, M. (2022). “*Maria Da Conceicao Tavares (1930-)*”, en *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*, Juan Odisio y Marcelo Rougier, Santander/Bogotá: Editorial de la Universidad de Cantabria/Editorial Universidad del Rosario.
- Vicente, M. (2015). *De la refundación al ocaso Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*. Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento.